

LIMA

aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía
en los noventa

Carmen Rosa Balbi · editora



Capítulo 8



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL 1997



Primera edición, octubre de 1997

Pintura de carátula: *La fiesta*,
óleo sobre tela de Carlos Enrique Polanco
Carátula y diseño: Sandro Ventura
Cuidado de la edición: Carolina Teillier

LIMA
aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía
en los noventa

Copyright© 1997 Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18,
San Miguel. Apartado 1761, Lima 100, Perú
Telefax 4600872 Teléfonos 4602870, 4602291,
anexos 220 - 356

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o
parcialmente, sin permiso expreso de los editores

Derechos reservados
ISBN: 9972-42-082-5

Impreso en el Perú / Printed in Peru

Organizaciones de mujeres para la alimentación en Chimbote (1990-1992)

Carmen Tocón Armas

Chimbote es un puerto pesquero ubicado a 425 kilómetros de Lima, en la costa norte del país. Como resultado de su desarrollo industrial basado en la pesca y en la siderurgia tuvo un proceso de crecimiento demográfico explosivo, a partir de fuertes oleadas migratorias, hasta inicios de la década de los 70. Su población actual se aproxima a los 265 mil habitantes, de los cuales el 50,5% son mujeres.

Chimbote registró cambios dramáticos que han hecho que se le llame "Gran Pueblo Joven". El 71% de su población se concentra en asentamientos de este tipo, con la consecuente precariedad de su infraestructura. Es allí donde se han desplegado el 95% de las experiencias de organización alimentaria, conformadas por mujeres participantes en las organizaciones femeninas para la alimentación (a las que llamaremos OFA para aligerar la lectura), que han provocado cambios importantes tanto por su magnitud organizativa como por su dinámica social y grupal.

Desde 1990 funcionan en esta ciudad diversos tipos de OFA: comedores populares, comités del vaso de leche, ollas comunes y clubes de madres. Estos últimos reciben alimentos en crudo que son repartidos individualmente a sus miembros.

Exceptuando los clubes de madres, en todos los tipos de OFA las mujeres se organizaron para atender una necesidad que se convirtió en su interés inmediato y específico: proveer y proveerse de alimentos. Estas organizaciones dieron lugar a la movilización de importantes contingentes de mujeres que, responsabilizadas de la tarea de preparar los alimentos para la familia en la unidad doméstica, se desplazaron al ámbito comunitario para hacerlo colectivamente. Las organizaciones se conformaron por propia iniciativa de las mujeres pobladoras, o por el impulso conjunto de éstas y de algún tipo de agente externo.

En 1993 funcionaban en Chimbote 519 organizaciones de mujeres para la alimentación. Actualmente su número ha descendido como resultado de la disminución del volumen de donaciones de víveres para zonas urbanas en los progra-

mas de las agencias otorgantes. Ellas tienen en la actualidad a Cáritas¹, CARE² y el Municipio como principales fuentes proveedoras de alimentos. Desde 1992 empezó a funcionar el Programa Nacional de Apoyo Alimentario (PRONAA) que desde 1995 cobra mayor importancia como canal de provisión de alimentos en la implementación de los programas sociales del gobierno³.

Las organizaciones se proveen de la infraestructura, el equipamiento y los insumos necesarios para sus fines, y sólo de modo complementario se plantean hacer de la organización un espacio que dé beneficio personal a sus miembros. Cuando esto ocurre, es que las organizaciones entran a un proceso de consolidación institucional y se proveen de una normatividad propia que favorece su dinámica de funcionamiento.

Hemos dicho líneas antes que un rasgo común a las OFA es el haber estado conformadas por mujeres en su condición de madres. Esto se explica porque las mujeres han sido socialmente responsabilizadas de atender las tareas de reproducción social en el ámbito doméstico, una de las cuales es el procesamiento de los alimentos para ser consumidos por la familia.

En razón del papel socialmente asignado que las mujeres, en tanto madres, es que ellas tomaron iniciativa o fueron convocadas para la formación de organizaciones de consumo colectivo. Como apunta Touraine, al asumir esto lo hicieron desplazando su maternalidad de la unidad doméstica al ámbito comunal. "Es entonces cuando los problemas de la vida privada y los de la vida pública se unen con mayor fuerza para dar nacimiento a una protesta cuyo objetivo único es la defensa de la vida. Por eso el personaje central de los movimientos comunitarios también es el que aparece [...] como el más alejado de la acción política, como el más encerrado en los problemas de la vida privada: la madre" (Touraine 1989: 241).

La identidad de la mujer popular, que cumple su función en un espacio determinado, fue súbitamente trastocada por factores exógenos. Es la necesidad de alimentación lo que obliga a las mujeres a participar de la organización, antes que el deseo de asociarse voluntariamente. Así se logra construir una identidad colectiva, y la mujer desarrolla un sentido de pertenencia al grupo, que va modificando su identidad anterior.

El propósito del estudio que aquí presentamos es investigar las organizaciones femeninas para la alimentación: comedores, clubes de madres y comités del vaso de leche en Chimbote, entre 1990 y 1992, buscando determinar los factores internos y externos que han permitido o limitado las posibilidades de estas orga-

1. Cáritas es una institución de caridad de la Iglesia Católica. Funciona internacionalmente.
2. CARE: Cooperativa Americana de Remesas al Exterior. Funciona por convenio con AID y la Comunidad Económica Europea. A su vez, la palabra inglesa *care* significa 'cuidado'.
3. PRONAA: Programa Nacional de Asistencia Alimentaria.

nizaciones para reivindicar sus necesidades e intereses específicos frente al Estado. Se trata de determinar cuáles son los elementos comunes a ellas; conocer sus objetivos, su dinámica de funcionamiento y sus características particulares, su normatividad institucional y las relaciones internas y externas que establecen, así como su presencia o ausencia en instancias organizativas de centralización gremial y política⁴.

Como marco analítico nos interesa recuperar el concepto de *movimiento de base* que utiliza Touraine, quien señala que “no se puede hablar de movimientos sociales urbanos, como si a partir de los barrios más desfavorecidos se desarrollasen unas luchas capaces de elevarse al plano político [...] Se forman reivindicaciones que no logran expresión política autónoma” y agrega que “es más peligroso que útil hablar aquí de movimientos sociales porque los fenómenos [...] no son de la misma naturaleza que las luchas generales entre adversarios sociales, a las que casi siempre se reconoce el nombre de movimientos sociales. Aquí hablamos de movimientos de base [...], pero no de movimientos sociales” (ibídem). El movimiento de base se caracteriza por el desarrollo de acciones sociales que atienden los intereses específicos de los objetivos de las organizaciones que lo constituyen y que, aun estableciendo relaciones entre sí, con otros actores sociales o con el Estado, “sus acciones no se transforman en demandas al sistema político” (idem, p. 245).

Este trabajo se dirigió también a precisar los rasgos de la identidad de género y el grado de aceptación de las mujeres participantes en dichas organizaciones del papel socialmente asignado a ellas, como factor que nos ayude a explicar el tipo de movimiento que conforman las organizaciones femeninas nucleadas en torno a la alimentación.

La identidad de género masculino y femenino que construye una cultura no se incorpora ni se pone de manifiesto del mismo modo en los distintos estratos sociales. Conocer cómo se construye la identidad genérica en mujeres organizadas de sectores marginales urbanos y determinar sus manifestaciones permitirá —desde otra dimensión— la explicación de comportamientos sociales y políticos.

Un motivo sustancial de nuestro interés en el tratamiento del tema de identidad de género está vinculado con la planificación del desarrollo. Es ya un consenso que éste no será posible si no se involucra en él a las mujeres. Sin embargo, todo indicaría que la construcción social de la identidad femenina parece en mucho todavía reforzar una situación de subordinación de la mujer. Conocer algunos factores que refuerzan y reproducen la identidad femenina tradicional existente, así como aquellos que contribuyen a su modificación, resulta de gran importan-

4. Según las estimaciones realizadas durante el período del estudio (1990-1993), los programas de alimentación alcanzaron en conjunto a 15 570 familias (30%) en Chimbote. Encontramos 2 600 mujeres dirigentes en dichas organizaciones, lo que estaría hablándonos también de la generación de nuevas dirigentes que desarrollan capacidades de gestión y de autogestión.

cia para alcanzar mayores logros en el compromiso y la participación de las mujeres en el desarrollo.

Finalmente, consideramos importante conocer el camino seguido por las organizaciones para la alimentación en Chimbote, pues ello contribuye a determinar el papel que pueden jugar en la determinación de las políticas sociales en un contexto de aguda pobreza.

Las organizaciones alimentarias en Chimbote

Los comedores familiares

Los comedores se definen como las organizaciones cuyos miembros se reúnen para la preparación y distribución colectiva de alimentos elaborados. Los servicios pueden ser de desayuno, almuerzo o merienda.

En agosto de 1990, ante el impacto de las medidas económicas adoptadas por el gobierno del presidente Alberto Fujimori, la población multiplicó muy rápidamente modalidades de consumo colectivo masivo, sobre la base de la experiencia de las ollas comunes y los comedores populares que venían funcionando. Las primeras ollas comunes las instituyeron gremios en conflicto en 1976. En la etapa estudiada, ya no fue sólo el recurso al que se apelaba durante un conflicto gremial, sino que se masificó como estrategia de sobrevivencia ante medidas económicas que pusieron a la mayoría de la población en situación de emergencia.

Para fines de 1990, en Chimbote funcionaban 172 ollas comunes autogestionarias y 159 comedores. De éstos, 101 dependían de Cáritas-COBIS y 58 de CARE-PRODIA. En el período de estudio, estos últimos funcionaban con el apoyo alimentario del Convenio Corde-Ancash⁵ y CARE. En la actualidad, los comedores apoyados por CARE son 170. Estas dos entidades siguen siendo todavía las fuentes principales de víveres para los comedores. A partir de 1995, el PRONAA ha empezado a cobrar importancia al ampliarse el presupuesto de apoyo a los programas sociales del gobierno actual. En la actualidad atiende a 120 comedores de los distritos de Chimbote y Nuevo Chimbote⁶.

5. Para la realización de este estudio se aplicaron 400 encuestas en una muestra al azar de los tres tipos de organizaciones para la alimentación mencionadas. Se elaboró, a su vez, cuestionarios diferenciados para dirigentes y socias. Esto fue complementado con entrevistas a dirigentes, socias y funcionarios de las entidades donantes de víveres (CARE, Cáritas, PRONAA y Municipio de Chimbote).

6. CARE y la Corporación de Desarrollo de Ancash (CORDE-Ancash) firmaron un convenio que estableció que la provisión de recursos estaría a cargo de CARE y la supervisión del funcionamiento a cargo de la CORDE, en representación del Estado, a través de PRODIA (Proyecto de Desarrollo Integral con Apoyo Alimentario). Este proyecto se conoció como CARE-PRODIA. Posteriormente, pasó a depender del Ministerio de Salud. A partir de 1994 se dieron cambios en la ejecución del convenio. CARE asumió la responsabilidad de la provisión y la supervisión. El Ministerio de Salud, como contraparte, interviene en apoyo a la capacitación.

En el 91% de los comedores encuestados se señala que la motivación principal que dio lugar a la organización fue la necesidad de ayuda económica que significan los víveres; de allí su utilidad. Para cumplir con su objetivo principal, las miembros de los comedores trabajan entre 5 y 10 horas, dependiendo del número de raciones que deban preparar⁷.

Las integrantes del comedor acuden o envían a algún familiar cada día a recoger los alimentos. Esto quiere decir que las mujeres miembros del comedor no se ven todos los días, por lo que la frecuencia e intensidad de su interacción es escasa. Las asociadas se ven sólo cuando les toca el turno. Lo que se ha observado es que si no hay suficiente interacción entre todas las miembros de la organización, el grupo como tal no se constituye en un referente para ellas. Son las mujeres concretas, con quienes se interactúa en el turno de cocina, las que se constituyen en referente, y éste es para ellas el espacio de socialización. Éste sería un factor explicativo de la calidad diferenciada de las relaciones interpersonales respecto a lo encontrado en los clubes de madres. También de las dificultades de estas organizaciones de constituir un movimiento que profile propuestas o acciones de cambio social, trascendiendo el objetivo particular que las nuclea. Si las mujeres del comedor se juntan por turnos sólo para atender su objetivo central, es poco probable que como grupo discutan sus necesidades e intereses estratégicos específicos de género, y/o generales de la comunidad. Consecuentemente, pues, resultará difícil que logren constituirse en movimiento social.

Dirigentas, socias y sanciones

Encontramos, entre dirigentas y socias, una distinta percepción sobre el significado que tiene para ellas participar en el comedor. El comedor es identificado como un espacio donde adquieren experiencia, conocen otra gente, tienen amigas, refuerzan su confianza personal, ahorran tiempo y además dan de comer a sus hijos/as. Sin embargo, las socias ponen en primer lugar el dar de comer a sus hijos/as mientras que las dirigentas señalan la mayor importancia de adquirir experiencia y conocer a otra gente.

Encontramos así más dirigentas que socias que afirman que el comedor seguiría funcionando si la entidad donante dejara de proveerles víveres.

En los comedores asistidos por CARE las dirigentas indican también el beneficio de reforzar su seguridad personal. Coinciden en señalarlo como un espacio propio en el que hablan y comparten sus problemas personales, cosa que de otro modo no harían. De aquí el reconocimiento a la organización como un espacio importante para ellas.

7. La mayoría de ellos se han constituido después de la fundación del PRONAA; otros –los menos, pero más antiguos– han estado vinculados a CARE. En su mayoría, las ollas comunes dejaron de funcionar poco tiempo después de que se declarara la epidemia del cólera en Chimbote. La falta de condiciones de infraestructura básicas impidió su continuidad.

Dirigentas y socias entrevistadas manifiestan que ser miembros del comedor les ha permitido desarrollar un sentido de progreso y logro, de mayor bienestar, atendiendo otras necesidades con los ahorros que hacen. Ellas dicen:

“[...] al menos para mí el comedor debe ser una ayuda a nuestro progreso, porque yo voy a estar por decir ahora con el menú y yo sé que allá me va a costar más barato. Ahora estoy tumbando mi casa, no todo el tiempo voy a vivir en choza [...] Yo veo el comedor como un espacio que ayuda a ahorrar, darme el gusto de comer pollo o cambiar de zapato. La ayuda del comedor es tal si nos permite ahorrar y progresar, conseguir mejor bienestar” (dirigenta, comedor CARE).

“El comedor permite ahorrar. Si no hubiera comida en el comedor ahora todavía estuviéramos con una casa de esteras y el material ya se hubiera malogrado” (socia, comedor CARE).

Se da, pues, una ampliación de las expectativas de vivir mejor⁸.

Respecto a las sanciones, es razonable que las entidades privadas y del Estado involucradas en el apoyo alimentario establezcan medidas de seguimiento y control que aseguren el buen uso de los recursos y el logro del objetivo principal: mejorar los niveles nutricionales de la población en situación de pobreza⁹.

Cada entidad tiene una normatividad específica. En las normas de Cáritas y del PRONAA, si no se cumple con ello no se entregan víveres para el siguiente mes. La sanción es la suspensión de la provisión por un mes.

Hay otros motivos de sanción en los comedores Cáritas. Si las dirigentas de los comedores no asisten a las reuniones que convoca la parroquia, o si han hecho mal uso de los alimentos donados, por ejemplo. Pero también las sanciones están referidas a restricciones en las actividades de las organizaciones beneficiarias.

“No hay casos específicos en que se retiran los alimentos; el único caso específico es robo. Si hay robo, la primera vez hablamos; la tercera vez ya no [...] La condición está escrita en el convenio, escrito por la AID,

8. En su mayoría, se organizan grupos de tres a cinco mujeres por turno diario para cada servicio, de tal modo que una misma persona no destina tal volumen diario de tiempo a la organización. Esto deja libre el tiempo que las mujeres destinaban, en su vivienda, a la preparación de alimentos para la familia, pudiendo dedicarlo a otros asuntos o quehaceres.

9. Para planificar, hacer cuentas y evaluar el funcionamiento de la organización, las integrantes del comedor se reúnen una vez a la semana o cada quince días. Por lo general las dirigentas se reúnen cada semana y con las socias quincenalmente. Las dirigentas de los comedores tienen además una reunión mensual con su entidad donante, a la que asisten una o dos dirigentas por organización. Estas reuniones están programadas para evaluar la marcha del comedor y ver sus problemas operativos, así como para proporcionarles contenidos educativos.

que dice que las organizaciones no tienen que hacer política, y tienen que dejar supervisar al Ministerio de Salud” (funcionaria, Cáritas).

Podemos también verificar ciertos elementos de presión ajenos al procedimiento regular de provisión de víveres que parecen estar referidos a los vínculos que los comedores desarrollan con la parroquia.

“Estos alimentos deben ser repartidos por una sola institución [...] debe centralizarse para que [...] haya menos conflictos [...] Acá, si quieres solicitar alimentos tienes que llevar el apoyo del padre y el padre tiene que sellar. Ahora, si el padre no da su visto bueno, si no llego a barrer la iglesia, si no he comprado las tarjetas...entonces no autoriza” (dirigente vecinal).

En algunos comedores dependientes de CARE se han descubierto malos manejos de los víveres por las dirigentas, quienes o venden la leche a heladerías o la harina a panaderías. Cuando esto se verifica, se sanciona a la junta directiva¹⁰. La sanción es también la suspensión de víveres por un mes.

Algunas dirigentas manifiestan que la aplicación de sanciones no depende sólo de la eficiencia con la que funcione la organización; dicen que entran a talar, en las OFA dependientes de CARE, elementos de carácter difuso. En este sentido, si la calidad de las relaciones de las dirigentas con las funcionarias de CARE es buena, no se hacen acreedoras de sanciones (esta evaluación puede estar condicionada por la atención especial que se dé a las y los funcionarias/os, lo que por lo general se expresa en la invitación de potajes especiales).

El PRONAA, organismo gubernamental, distribuye alimentos cada mes. En el caso de los comedores dependientes de éste, una organización se hace merecedora de sanción cuando el libro de actas o el cuaderno de cuentas no están al día, cuando hay menos socias de las que se dice que hay en su informe mensual o cuando no cocinan un día y eso es verificado en la supervisión.

10. En Chimbote, Cáritas se propone objetivos adicionales para potenciar el desarrollo de las integrantes de los comedores y para consolidar esta forma organizativa de la población. Tanto CARE como el PRONAA, en cambio, circunscriben sus estrategias al logro del objetivo principal, ejecutando acciones funcionales a la canalización efectiva del recurso alimentario. Debido a esto, las entidades que canalizan las donaciones de víveres a los comedores han puesto diferentes precondiciones o requisitos a las organizaciones beneficiarias y establecido una normatividad. Tanto Cáritas, como CARE y el PRONAA exigen que las organizaciones hayan funcionado tres o cuatro meses por su propio esfuerzo, organizando sus turnos y afianzando su funcionamiento. En su percepción, esto ofrece cierta garantía de cumplimiento del objetivo principal. Sólo luego de hacerles el seguimiento verificadorio es que se les provee de víveres.

Por su parte UNICEF, en coordinación con las entidades donantes, capacita a algunas dirigentas de cada comedor para que efectúen un control regular del peso y la talla de los/las niños/as, con el objeto de medir el impacto del servicio en los niveles nutricionales. Al final de cada mes, la organización debe entregar las planillas de control de los niños y un informe del uso de los recursos en términos de raciones preparadas.

Una modalidad interesante de control, que a su vez permite a las socias del comedor fiscalizar el volumen de la provisión de alimentos y con ello la labor de sus dirigentas, es la exigencia de la oficina del PRONAA de que cada comedor efectúe una reunión mensual para informar sobre la llegada de los víveres. Las dirigentas tienen que hacer un acta donde se detalla la entrega, exigiéndose la colocación del formato de control de salida de los alimentos.

Por esta lógica bastante rígida de controles y sanciones de los organismos donantes, hacer reclamos no es corriente en este tipo de organización. Reclamar puede dar lugar a que se tensen las relaciones entre las partes involucradas. Una dirigente entrevistada narra así su experiencia:

“La actitud de Cáritas ante cualquier reclamo es tajante. ‘Tienen las puertas abiertas; en lugar de reclamar, trabajen’, nos dijeron. Desde entonces ya nunca más reclamamos” (dirigenta, comedor Cáritas).

Habría que señalar que el control del peso y la talla de los/las niños/as al interior de los comedores, al que hemos hecho mención, busca ser un instrumento racional de las tres entidades donantes para medir el impacto de la ayuda nutricional. Cabría preguntar si es necesaria la suspensión de la provisión de recursos como sanción para una población en situación de pobreza. ¿Hasta qué punto las faltas establecidas por las entidades donantes ameritan sanciones? ¿Es ésta la única manera de cumplir el/los objetivo/s? Pensamos que no necesariamente, en la situación de suma precariedad de las poblaciones atendidas. Este tipo de sanción resulta demasiado drástica en la cotidianeidad de las gentes necesitadas y establece además una relación basada en una lógica del premio-castigo. En este caso, tal vez lo adecuado sería diseñar estrategias que permitieran a la población adulta beneficiaria entender la importancia de dicho instrumento de medición, lo cual pasaría por proporcionarles información sostenida y precisa sobre la relevancia de dichos indicadores, hasta que se haya garantizado su comprensión y aprendizaje. Lo claro es que, por el momento, la sanción resulta un instrumento eficiente, fuente de control y seguimiento; pero, por otro lado, resulta cuestionable en la medida que es percibida por las beneficiarias como un instrumento de presión para mantenerlas subordinadas.

En los comedores se observa resistencia a asumir cargos, sobre todo en los comedores Cáritas. Esto se atribuye al bajo nivel de instrucción de sus miembros: hay temor a quedar mal. Esto da lugar a que las dirigentas que han alcanzado cierta experiencia sean reelegidas por socias que no se atreven a asumir responsabilidades; y, por otro lado, que las mismas dirigentas quieren su reelección, por la oportunidad de capacitación y de conocer más gente¹¹.

11. CARE proporciona víveres cada tres meses. La supervisión se hace con regularidad, verificando la existencia de víveres en el almacén, el control de salida de alimentos según raciones y la calidad y el número efectivo de raciones elaboradas.

Los comités del vaso de leche

Éstos se desarrollan como producto de la ley 24059 que creó el Programa del Vaso de Leche en 1984, dirigido a la población materno-infantil, conformada por niños de 0-6 años de edad, y madres gestantes y lactantes, debiendo los recursos ser canalizados por los municipios provinciales.

Para fines de 1992, funcionaban 251 comités del vaso de leche (CVL) en 76 pueblos jóvenes del distrito de Chimbote, los que, con una participación femenina de 1 750 mujeres, llegaron a tener 153 258 beneficiarios entre 1990 y 1992. La motivación principal señalada por las encuestadas para participar de estos comités es "por necesidad" (87,5%). Dichos comités fueron encargados de empadronar a las mujeres más pobres, destinados a ser cubiertas por el programa. En la actualidad funcionan 400 CVL, bajo responsabilidad del Municipio¹².

El Programa del Vaso de Leche, en Chimbote, se encargó asimismo de organizar actividades de capacitación para una mejor preparación del desayuno y una mejor administración y control del recurso. Sin embargo, encontramos que esta capacitación no ha sido bien acogida por las beneficiarias del programa. Las mujeres consideran que no es conveniente que se alejen de sus hogares por un tiempo que consideran muy prolongado, pues ellas tienen que atender a los hijos y al esposo. En esta lógica, para no perder el recurso, las asociadas tienden a elegir como coordinadoras a mujeres cuyos tiempos son más flexibles y que no tengan problemas familiares, especialmente con el esposo.

"Me pidieron que haga cambio de coordinadora; pero las madres no quieren. ¡No! -dicen-, ¿por qué va a cambiar usted? Las madres trabajan y no tienen tiempo para capacitación. [...] Las capacitaciones eran desde las 8 de la mañana hasta las 6 de la tarde; entonces, yo sí me levantaba y me iba a las capacitaciones; las otras madres decían 'no'" (Rosa, dirigente CVL).

Se diría que estas mujeres con tiempo disponible para asistir a cursos son pocas en cada organización, y en consecuencia son las únicas que pueden beneficiarse de las capacitaciones organizadas por la entidad donante, en este caso el Municipio.

Desde sus inicios, cada CVL respondía a la organización preexistente del comité vecinal, la cuadra o la manzana. Las características de la organización estaban normadas por el Municipio. Hay que señalar que los CVL están inscritos en el Concejo, pero no tienen personería jurídica ni estatutos propios. Sólo algunos

12. En los comedores, el 26% de las dirigentas lo han sido en oportunidades anteriores y 8% de ellas entre tres a cinco o más veces. En el caso de las socias hay un 29% con experiencia dirigencial; de ellas, 91% la han tenido hasta en dos oportunidades.

tienen un reglamento interno en el que están registradas las reglas mínimas para su funcionamiento. Si bien el Concejo reconoció públicamente desde un inicio la capacidad de decisión y la autonomía en la estructura organizativa interna de los CVL, las mujeres manifiestan que durante el gobierno anterior no estaba permitido que se relacionaran con otro tipo de organización. El Programa del Vaso de Leche estaba concebido, además, sólo para las mujeres. De ahí que el alcalde nombrara a su esposa como responsable del mismo.

En la actualidad se evidencian ciertos cambios en lo que se refiere a las decisiones que puede tomar un CVL para relacionarse con otras instituciones. Más aún, ahora se permite que algunos funcionen en el local del comedor y utilicen su infraestructura y equipamiento. Esto es muy razonable si se toma en cuenta la capacidad instalada y la experiencia organizativa del comedor (esto no significa necesariamente que las socias del CVL lo sean también del comedor, aunque hay membresías dobles). Sin embargo, no existe relación entre las organizaciones como tales, salvo en la coordinación para el uso del local y del equipamiento¹³.

La relación de los funcionarios del Municipio con los CVL es caracterizada ahora por las dirigentas como “más democrática”, pues se ciñen a la normatividad existente para atender a los comités.

Desde que empezó a funcionar el Programa de VL hasta principios de 1993, el Municipio de Chimbote no estableció ninguna sanción directa que implicara la suspensión de los recursos. Durante el período de estudio encontramos que cuando se suscitaba algún conflicto en el CVL, las funcionarias convocaban a una asamblea que evaluaba la falta y determinaba la sanción, que podía incluso ser el cambio de junta directiva.

Es importante mencionar que el 44% de los CVL nunca hizo ningún reclamo. Los que lo hicieron utilizaron –al igual que en el resto de las OFA– el envío de un memorial (35%) o el nombramiento de una comisión para dialogar con la autoridad correspondiente (24%).

Hemos indicado que hay una normatividad mínima en los CVL. No hay, sin embargo, una política unívoca de sanciones: el 40% no contempla ninguna, aduciendo que la necesidad es muy grande y una no distribución de leche perjudicaría en exceso a la sancionada. En los CVL restantes sí se sanciona, siendo las causas principales no cumplir con el turno o faltar a las reuniones. La sanción es la suspensión de la leche por una semana o quince días. En la percepción sobre las sanciones interviene fuertemente la consideración de que los perjudicados son los/las niños/as.

13. Los problemas penales que enfrentan anteriores autoridades municipales han afectado mucho, desde 1994, el abastecimiento regular de recursos a los CVL. No han dejado de funcionar, pero lo han hecho con limitaciones.

Los clubes de madres

Son las organizaciones femeninas para la alimentación más antiguas: datan de la década de los 80. Las mujeres de los clubes de madres (CM) señalan que la motivación principal para ser miembro es la ayuda económica que significan los víveres: de allí la utilidad de la organización, aunque señalan que dicha ayuda no es suficiente para dar de comer a sus hijos.

En 1990 se registró la existencia de 296 clubes de madres. De ellos, 95 eran atendidos desde el Programa de Desarrollo Integral con Apoyo Alimentario (CARE-PRODIA) y los restantes desde Cáritas. En la actualidad se registra el funcionamiento de 102 clubes de madres que se caracterizan por desarrollar en torno a ellos actividades diversas. Reuniéndose entre dos y tres horas, dos veces por semana, llevan a cabo labores como el bordado y el tejido o aprenden artesanías de otro tipo. Reciben charlas o crean talleres educativos.

La mayoría de las participantes en estos clubes se dedica a la atención de su casa como actividad principal; es decir, son responsables de las tareas de reproducción social. Sólo algunas mujeres realizan actividades económicas que les permiten proveerse de ingresos monetarios; éstas se realizan al interior de la vivienda (costurería, pequeñas tiendas de abarrotes) o fuera de ella (lavado, planchado). Son una minoría las mujeres que regularmente trabajan todos los días por ingresos fuera de la vivienda, y lo hacen como ambulantes.

Es importante resaltar que las mujeres coinciden al indicar, adicionalmente, que permanecen en el club porque tienen amigas, se distraen, se ayudan, comparten alegrías y tristezas, y disipan sus mentes de los problemas de la casa. Según ellas, los mayores beneficios son haber adquirido experiencia y reforzado su confianza y seguridad personal. Producto de ello y de la experiencia de recepción irregular de víveres, tanto socias como dirigentas afirman categóricamente que no dejarían la organización si este beneficio fuera suspendido.

Habría que decir que desde 1991 los clubes de madres de Chimbote dejaron de ser para Cáritas una forma organizativa prioritaria para la canalización de los víveres: en 1990 el 66% de los clubes de madres recibió víveres una vez; en el 92, sólo el 12%¹⁴. Durante el período estudiado, en este tipo de organización no se recibieron víveres ni con la regularidad que esperaban sus miembros ni en los términos y plazos a que se comprometiera la entidad donante. La ayuda fue disminuyendo progresivamente; sin embargo la participación se mantiene, ha-

14. Los CVL tienen una directiva compuesta por una coordinadora, una secretaria, una tesorera y una movilizadora responsable de salud. Esta última es capacitada en un proyecto especial de UNICEF. La directiva tiene por funciones la coordinación de los equipos de trabajo o turnos, el control de la distribución del vaso de leche, y recoger las cuotas que pagan las beneficiarias para cubrir los gastos de combustible, canela y otros ingredientes, así como transporte cuando es necesario. El costo gira alrededor de 0,50 céntimos de sol semanal por familia.

biéndose producido sólo un 30% de deserción. La organización sigue existiendo y funcionando. Todo indica que la importancia que las mujeres dan a sus clubes de madres obedece a lo que significan para sus vidas personales y a su impacto positivo en sus relaciones familiares. La información recogida nos muestra que la permanencia en la organización no respondería a la búsqueda de alivio a las carencias alimentarias de la familia, sino a reconocerla íntimamente como un espacio para el fortalecimiento de la autoestima, el desarrollo de la autonomía personal y el sentirse apreciada por otros. Un espacio donde se conversa sobre problemas personales, a la espera de un consejo:

“Mi esposo me decía: no salgas. Cuando yo quería salir le decía que tenía que ir a ver a mi mamá, tenía que pedirle permiso. Un día le dije: supongamos que mi mamá está grave y tú no estás. Así vengan en la madrugada, no voy a esperar que tú vengas para poder ir. En adelante, voy a ir así tú no estés. Él me dijo: eso es lo que has aprendido por salir tanto. Yo le dije que eso era bueno para los dos. Era por el club” (Rosa, dirigentea CM).

A pesar de la decisión de Cáritas de no dar prioridad a la donación de alimentos vía los clubes de madres, en la relación ha continuado exigiéndose el desarrollo de actividades de naturaleza comunal. Esta institución donante decidió modificar la regularidad de la provisión y las condiciones para su entrega. Mientras que hasta 1990 bastaba la presentación del padrón de socias para atender una provisión de víveres establecida por persona, hoy se ha determinado que estas organizaciones sean beneficiarias de víveres luego de la elaboración, aprobación y ejecución supervisada de proyectos trimestrales. Este es el compromiso asumido por Cáritas con los clubes de madres. El procedimiento es que el club elabore un plan de trabajo para tres meses, cuyas actividades no pueden estar referidas a capacitación en manualidades, repostería, costura, etc., sino a la realización de actividades comunales (barrer las calles, arborización, pintado de carteles con nombres de calles o jirones, etc.) o actividades educativas (charlas, talleres, cursos, etc.). De otro modo, Cáritas no aprueba el plan. Luego de aprobado y efectivizado el plan, dicha entidad considera en “lista de espera” al club de madres implicado.

La reducción del volumen de recursos alimentarios para los clubes de madres, a favor de los comedores populares, ha repercutido en la dinámica interna de la organización. Como ya se dijo, el 30% de asociadas, en promedio, se han retirado del club porque decidieron hacer algo para obtener ingresos monetarios; ellas señalan no querer perder su tiempo puesto que la ayuda no es provista regularmente (sin embargo, las mujeres que consiguen trabajar son pocas). Un grupo considerable permanece porque privilegia al CM como un espacio importante de desarrollo de sus relaciones interpersonales. Es decir, lo mantiene con fines que van más allá de la ayuda alimentaria:

“Me he despertado un poco más, he aprendido a defenderme; he avanzado un poquito más en aprender algo; esa es la pequeña diferencia y

con más soltura hablo. Ahora me manifiesto en diferentes sitios" (Isabel, dirigente CM).

Asumir liderazgos formales resulta una difícil tarea para muchas mujeres en estas organizaciones. Se da una resistencia debido a que lo identifican con la necesidad de tener conocimientos para poder cumplir con la responsabilidad que supone tener un cargo.

En los clubes de madres, el 25% de las dirigentes han ejercido como tales más de una vez y muchas de ellas han tenido experiencias previas en otro tipo de organizaciones. En el período de estudio se observó con frecuencia que una dirigente ejercía múltiples representaciones. Es decir, podía al mismo tiempo ser presidenta del club de madres, tesorera del comité de salud, vocal de la Asociación de Padres de Familia (APAFA) en el colegio de sus hijos/as, etc.¹⁵.

La normatividad y el funcionamiento de las OFA

La personería jurídica de una organización supone que ésta cuente con estatutos y/o reglamento, en la medida que una normatividad clara es también expresión del nivel de conciencia y dice mucho de la capacidad de acción ciudadana a la que una organización o institución puede acceder.

Encontramos, sin embargo, que sólo el 2% de las OFA de Chimbote tiene personería jurídica; la mitad la obtuvo por ser –en su momento– un requisito para recibir los víveres donados. El 48% de las OFA tiene estatutos; de éstas los tienen en menor proporción los comités del vaso de leche.

A pesar de esto, el 68% de las OFA tiene reglamento interno, siendo las vinculadas a CARE y PRONAA la mayoría, por ser éste un requisito para obtener la provisión de alimentos. El reglamento es el documento de mayor difusión y vigencia en las OFA. En él se explicitan los fines y objetivos del grupo organizado y se precisan los mecanismos de funcionamiento interno: la regularidad de las reuniones, la organización de los turnos respectivos y la distribución de tareas, las funciones de cada instancia de la organización (junta directiva, asamblea, etc.) y los deberes y derechos de las asociadas. Si bien las socias no recuerdan en detalle el contenido del reglamento institucional, éste sirve como marco a sus expectativas de desempeño y relación.

El reglamento interno contiene las normas mínimas básicas de la organización y de este modo precisa las reglas que las asociadas acuerdan cumplir. La elaboración de estos documentos institucionales da cuenta del proceso de la formación

15. En 1990 los clubes de madres que recibieron víveres cada seis meses representaban el 5%; en 1992 representaban el 71%. Posteriormente, más de la mitad recibieron víveres sólo una vez al año. Éstos, sumados a los que no recibieron nada, hacen el 95%.

del grupo y de su grado de autonomía. Encontramos que el 48% de las OFA hizo sus documentos a partir de modelos que les dieron las entidades donantes. Son los comedores-CARE (59%) y PRONAA, así como los CVL, los que hicieron sus reglamentos siguiendo el modelo que se les entregó. De los CVL, tan sólo 42% tiene reglamento.

En el reglamento también se contempla qué hacer si se cometen faltas. Esto se enfrenta con lo que se denomina "sanciones". En el 75% de las OFA se aplica algún tipo de sanción. El incumplimiento de los turnos y tareas es la causa más frecuente, aunque no asistir a las asambleas es también motivo importante de sanción. Esto se debe al seguimiento de las entidades donantes a estas cuestiones (especialmente a la asistencia a las asambleas). La primera causa de sanción mencionada –y la más frecuente– es decidida más bien por las asociadas. La base explicativa de esta consideración es la perturbación que se origina a las integrantes de estas organizaciones y a sus familias, sujetas al cumplimiento diario de la elaboración de los alimentos según lo programado. Si alguna asociada no cumple con su turno, se ocasiona un perjuicio al grupo. En los comedores y CVL lo importante es que la tarea se cumpla. La necesidad diaria hace intolerable su incumplimiento. Por lo general, cuando una socia falta a su turno, alguna dirigente la reemplaza y la tarea se cumple.

Hemos encontrado un 25% de comedores y de CVL en los que no se aplican sanciones. En estas últimas OFA la razón aducida es que se perjudica a los/las niños/as.

Sólo en los clubes de madres ocurre que la causa mayor de sanción sean las tardanzas y faltas. Esto se explica por su dinámica de funcionamiento: asistir a la reunión es *la forma central* de participar. La sanción que más se aplica es suspender la provisión de alimentos a la asociada o quitarle la mitad de la ración.

Los comedores y CVL han destinado su tiempo, principalmente, al logro del objetivo para el cual se constituyeron: proveerse de alimentos. Como puede verse en los cuadros, han sido muy pocas las organizaciones de este tipo que han realizado otro tipo de actividades. Es más: cuando se han realizado otras actividades, éstas, por lo general, no se han hecho por iniciativa de las mujeres miembros, sino en la mayoría de casos por iniciativa de la entidad donante. La participación en las otras actividades, si bien se dice que no es obligatoria, en realidad es sentida como tal por las mujeres, en tanto que su ausencia puede hacer que la organización pueda recibir algún tipo de sanción por parte de la entidad donante. Una situación diferente encontramos en los clubes de madres.

Veamos con mayor detalle distintos aspectos del funcionamiento interno de las OFA. ¿Qué actividades han realizado las OFA, además de la principal, que es elaborar alimentos? Esto se resume en el cuadro 1.

CUADRO 1

**Actividad adicional según organización
y fuente donante**

	A	B	C	D	Total
Sólo económica	29 42,6% 78,4%	15 22,1% 28,8%	21 30,9% 29,2%	3 4,4% 5,9%	68 32,1%
Sólo educativa	0 0,0% 0,0%	1 14,3% 1,9%	6 85,7% 8,3%	0 0,0% 0,0%	7 3,3%
Sólo recreativa	0 0,0% 0,0%	1 25,0% 1,9%	3 75,0% 4,2%	0 0,0% 0,0%	4 1,9%
Económica y educativa	0 0,0% 0,0%	20 62,5% 38,5%	5 15,6% 6,9%	7 21,9% 13,7%	32 15,1%
Económica y recreativa	0 0,0% 0,0%	1 25,0% 1,9%	2 50,0% 2,8%	1 25,0% 2,0%	4 1,9%
Educativa y recreativa	0 0,0% 0,0%	0 0,0% 0,0%	2 16,7% 2,8%	10 83,3% 19,6%	12 5,7%
Econ., educ. y recr.	0 0,0% 0,0%	7 17,5% 13,5%	30 7,5% 4,2%	40 75,0% 58,8%	18,9%
Ninguna adicional	8 17,8% 21,6%	7 15,6% 13,5%	30 66,7% 41,7%	0 0,0% 0,0%	45 21,2%
Total	37 17,5%	52 24,5%	72 34,0%	51 24,1%	212

A: Comedores Cáritas; B: Comedores CARE; C: Vaso de Leche, Municipio; D: Clubes de madres, Cáritas.

De la totalidad de las OFA, el 59% no lleva a cabo acciones educativas. El resto lo hace combinándolas con aquellas de naturaleza económica o recreativa. Es importante señalar que sólo el 21% no realiza ningún otro tipo de actividad, además de la elaboración o recepción de víveres (el 67% de éstas son CVL). Los clubes de madres son las OFA con más iniciativas educativas.

Se indagó más detalladamente sobre la capacitación en cuanto a organización, nutrición, salud, temas sociopolíticos, mujer, artes y otros. Encontramos diferencias en los desarrollos temáticos según el tipo de organización.

Los contenidos educativos son definidos por los grupos de mujeres o por las entidades donantes (éstas últimas tienen mayor iniciativa). Con frecuencia, los eventos de capacitación organizados por las entidades donantes han sido diseñados más para las dirigentas que para las socias, cualquiera sea el tema tratado. Los contenidos sobre nutrición y salud son prioritarios para todas las entidades. Mientras que en los CVL se ciñen sólo a éstos, en los comedores CARE se provee, además, cursos de capacitación sobre organización. Cáritas desarrolla también estos temas pero con un interés de segundo orden, evidenciado en el tiempo programado para ello. Habría que decir que estos contenidos son más desarrollados por los clubes de madres que por los comedores. Por otro lado, no se ha encontrado mayor discrepancia entre los contenidos que prefieren las organizaciones por sí mismas y los que se desarrollan por iniciativa de la entidad donante.

Como puede verse en el cuadro 2, los temas con mayor convocatoria son los ligados a la salud y, aunque a cierta distancia, a la nutrición. Podría decirse que esto estaría contribuyendo a reforzar el papel establecido para las mujeres, de ser responsables de la alimentación y la salud de la familia. Sin embargo, resulta indispensable reflexionar sobre la importancia del manejo de la información al respecto y las implicancias de ello en la evaluación de su calidad de vida.

CUADRO 2

Temas educativos en las charlas para las OFA

Temas	%
Salud	65
Problemática de la mujer	55
Organización	44
Nutrición	42
Sociopolíticos	10
Artes	1

El reto planteado en estos espacios es, entonces, el cuestionamiento de los roles estereotipados para varones y mujeres; se trata de ir construyendo un futuro con relaciones más equitativas en la esfera de la reproducción social. Hay que señalar que los contenidos temáticos de las capacitaciones vinculadas al problema de la mujer cuestionan su discriminación y opresión. En este sentido, contribuyen a producir modificaciones en el imaginario femenino, tal como veremos más adelante.

En las organizaciones que desarrollan actividades educativas la modalidad por excelencia son las charlas. Cada entidad donante convoca a distinto tipo de participantes. CARE organiza sus actividades sólo para dirigentas. Cáritas convoca a veces a todas las socias a participar en los cursos, mientras que otras veces los organiza sólo para dirigentas. El Municipio realiza rara vez eventos de capacitación; cuando lo hace, son sólo para dirigentas y para tratar temas vinculados a la nutrición. En los comedores-CARE confluyen dirigentas y socias cuando se abordan temas de organización.

Relaciones entre socias y dirigentas

La calidad de la relación humana que se da en un grupo está condicionada por su estructura interna y su normatividad; pero también por las pautas culturales prevalentes en sus miembros. Estudios realizados en Lima señalan que la relación entre socias y dirigentas no es democrática, y que la brecha entre ellas es grande. Se llama la atención sobre el caudillismo de dirigentas que ejercen un poder que opaca y domina a las demás, tratando de "aprovechar al máximo el único espacio donde sienten que pueden tener autoridad. La experiencia de no ser tomadas en cuenta, de no decidir, es expresada por estas mujeres afirmándose en sus propias posibilidades y ejercitando la posibilidad de hacer con otras lo que ellas sienten que se les hace a ellas" (Lora y otros 1985: 159). Se señala también que todo ello es posible por la actitud pasiva de otras mujeres -las socias- que aceptan esta forma de dirección "porque han estado acostumbradas a que otros decidan por ellas, a no tomar decisiones", a someterse. Esta dialéctica relacional es calificada como reproductora de la cadena de opresión (idem: 159).

Si bien en Chimbote es posible comprobar la existencia de relaciones similares a las descritas, encontramos también que en todas las OFA, tanto socias como dirigentas, coinciden en señalar que las relaciones entre ellas son democráticas o parcialmente democráticas (88%). Hay una ligera discrepancia entre la percepción de dirigentas y socias: el 82% de las dirigentas considera que las relaciones son democráticas, versus el 77% de socias. La existencia de autoritarismo en las relaciones con las dirigentas es señalado en muy baja proporción por las socias: 6%.

Esta percepción de la relación entre socias y dirigentas como democrática puede deberse, en los comedores y CVL, a una dinámica de funcionamiento que hace que las socias estén satisfechas con los mecanismos operativos establecidos: las reuniones son espaciadas; cuando se realizan, las dirigentas les informan

lo que ha pasado, someten a consulta lo que piensan hacer y les proponen las decisiones que deben adoptarse en asamblea. Esto puede dar lugar a que las socias califiquen de democrática su relación con las dirigentas, respondiendo a procesos específicos de socialización (en la familia, el barrio o el campo, y la Iglesia) signados más por formas de dominación y de subordinación. Así, a quienes nunca esperan que se les pida opinión, a quienes nunca pudieron darla ni tampoco tomar decisiones, el hecho de ser tomadas en cuenta las puede llevar a caracterizar como democráticas relaciones con un contenido jerárquico. Es necesario añadir que en Chimbote, entre dirigentas y socias de los distintos tipos de OFA se suele observar que se construyen vínculos amistosos y de confianza. Esta horizontalidad contribuye, sin duda a, alimentar la percepción de las relaciones como democráticas.

Las OFA y la relación con las entidades donantes

En Chimbote, las entidades tienen por norma general dar un apoyo excluyente. Es decir, los comedores apoyados por una entidad no pueden ser apoyados por las otras. Si bien en algunos de los convenios que se firman se explicita que la exclusividad está referida a la provisión de los mismos víveres, aquí se aplica en forma general. Esta situación ha dado lugar a que algunos comedores se perciban sujetos a la entidad donante, y ha llevado a que no acepten relacionarse con otras instituciones, manteniéndose aisladas. Además de ello, ha provocado que algunos comedores, con la finalidad de preparar también desayuno o merienda, mantengan escondida su relación con más de una entidad. Si bien no reciben los mismos víveres de ambas entidades, dada la aplicación de exclusividad de provisión impartida por las entidades, esta modalidad de operar de algunas organizaciones se convierte en un recurso para mejorar la satisfacción de sus necesidades alimentarias.

En Chimbote, las OFA han crecido en estrecha relación con una o más entidades donantes de víveres. Se podría decir que éstas no favorecen el desarrollo autónomo de las OFA a las que proveen recursos. Si bien hay matices diferenciadores, en general transmiten a las mujeres organizadas una imagen y un sentido de *propiedad* de parte de la entidad donante.

Los límites de la autonomía relativa a la que tienen derecho las OFA son muy restringidos. Hasta la fecha, la relación con las entidades donantes ha determinado comportamientos más bien dependientes y condicionados de parte de las organizaciones, facilitados por el patrón de sumisión a la autoridad en que han sido socializadas sus participantes, mujeres exclusivamente. Crecidas en la sujeción cuestionada al padre, al marido y a la autoridad, ellas fácilmente han reforzado y reproducido conductas aprendidas frente a quienes identifican como la autoridad, más aún cuando quienes encarnan esa autoridad tienden a desarrollar relaciones de dominación-subordinación. Este es un factor explicativo de la calidad de movimiento constituido.

Muchas OFA son prohibidas de vincularse con otras instituciones, gremios u organizaciones; aunque ello no siempre es resultado de una política institucional explícita sino del ejercicio mal entendido de poder que ejercen ciertos funcionarios, por propia iniciativa, para tener control sobre las mujeres y sus organizaciones.

La percepción de las mujeres organizadas es que las entidades donantes establecen con ellas formas diversas de sujeción y subordinación. Esto hace necesario tanto evaluar al personal que labora en estas instituciones como diseñar mecanismos de seguimiento y evaluación en los que participen activamente las mujeres organizadas.

Sin embargo es importante destacar que la relación con otras instituciones ha favorecido la consolidación organizativa, ampliado el conocimiento del tejido social existente y posibilitado el fortalecimiento de intereses institucionales comunes. Además de ello, a nivel personal, ha sido fuente de prestigio, fortalecimiento de la autoestima y mecanismo de movilidad social. La experiencia que se acumula en la relación con otras instituciones hace posible que las mujeres involucradas obtengan logros para sus asociadas o para su comunidad, satisfacción personal y reconocimiento social.

Las OFA identifican al Estado en los ministerios de Salud y de Educación, con los que se relacionan cuando desarrollan actividades de capacitación y servicios (campañas, vacunaciones, alfabetización).

Las OFA y otras organizaciones

Establecer relaciones con otros grupos de organizaciones supone tener tiempo disponible. Encontramos que los comedores no se relacionan entre sí por decisión propia, aunque algunos expresan interés por hacerlo. Como señalamos antes, la dinámica de funcionamiento dificulta que la acción de los comedores y de los CVL vaya más allá de su objetivo principal. El quehacer de estas organizaciones se desarrolla aislado uno de otro, con débil interacción interna, y sin perspectiva de futuro.

Algunos comedores se relacionan con la organización vecinal, por lo general a iniciativa de esta última. En general esto no es promovido por las entidades donantes ni por la parroquia. Todo indica que la parroquia es el núcleo en torno al cual funcionan los comedores apoyados por Cáritas. Queda en manos del sacerdote-párroco –y en algunos casos con la asesoría del llamado consejo parroquial– la decisión respecto a la dinámica de funcionamiento y la relación de los comedores entre sí y con otras instituciones.

Encontramos que el 8% de los comedores Cáritas se han relacionado atendiendo requerimientos de la organización vecinal. Sea cual sea la actitud de las socias del comedor para relacionarse con otros, éste se vincula con el tiempo de exis-

tencia de la organización y con las experiencias educativas y relacionales que antes hayan tenido con otras instituciones.

CARE suscribe convenios con los comedores que apoya. Si bien en las cláusulas del convenio no se prohíbe explícitamente a la organización cualquier relación con otras instituciones, dirigentas entrevistadas manifiestan que las funcionarias, los capacitadores e incluso el director regional sí lo hacen verbalmente. Se prohíbe la relación con otras instituciones bajo la consideración explícita de que son comedores de CARE. Para esta entidad, la organización alimentaria no es autónoma; tan es así que en el local donde funcionan pueden colocarse exclusivamente el logo de CARE y los carteles y afiches entregados por ellos.

"[...] nos dicen no deben cambiar los alimentos, ni venderlos crudos ni vincularse con otras organizaciones [...] porque no pueden hacer campo de batalla a una organización; ustedes pertenecen a nosotros, nos dicen" (dirigenta, comedor CARE).

"[...] siempre se ha dicho de que si CARE-PRODIA está a cargo de esos comedores, esas organizaciones no pueden recibir ninguna ayuda ni capacitación de otras instituciones [...] si otra institución nos dejaba folletos o afiches, venían las de la central y nos prohibían que tuviéramos esos afiches" (dirigenta, comedor CARE).

De otro lado, la débil interacción entre los miembros de los comedores responde a una dinámica organizativa que atiende el objetivo específico de elaborar los alimentos del día. Lo esporádico de las reuniones generales desfavorece una mayor integración que permitiría el desarrollo de objetivos secundarios. A esto tenemos que añadir que en los comedores Cáritas y los comedores CARE, el 77% y 95% de sus dirigentas, y el 75% y 46% de las socias, respectivamente, se desempeñan como amas de casa, tienen un mayor número de hijos/as y mayor nivel de dependencia. Si a esto sumamos la situación económica, encontramos que tanto en las familias de socias como de dirigentas de los comedores se concentran los menores ingresos respecto a las demás OFA. Los de mayor pobreza y menor nivel de relación con otras instituciones son los comedores Cáritas.

Es pues la conjunción de estos factores lo que nos explicaría la escasa disponibilidad y posibilidad de relacionamiento. La insatisfacción de su necesidad básica alimentaria no les da tiempo ni libertad a las mujeres-madres para atender significativamente otros asuntos. La necesidad de proveer de alimentos a la familia prevalece como la motivación y el objetivo por excelencia de este tipo de organización.

La dinámica de los CVL es semejante a la de los comedores, tanto en lo que se refiere a su funcionamiento como en su relación con otras instituciones. Encontramos que no se relacionan entre sí por su propia iniciativa, sino que lo hacen para atender a la convocatoria del Municipio como entidad donante. Por lo

general estas convocatorias son para actividades de capacitación o para reuniones de información en las que participan sólo las dirigentas; en este espacio se conocen, pero no logran establecer relaciones entre sí. El funcionamiento cotidiano de los CVL supone bastante trabajo y mucho esfuerzo. A veces tienen que levantarse de madrugada. Al igual que en los comedores, la dinámica de funcionamiento de los CVL dificulta que su quehacer trascienda su objetivo principal. Hasta hoy, cada CVL desarrolla sus acciones aislado y aun con menor relación interna que en los comedores.

Un 18% de los CVL encuestados se relaciona con la organización vecinal, a iniciativa de ésta. La calidad de relación que establezcan sus integrantes dependerá de la práctica de la dirigente, del tiempo de existencia de la organización y de las experiencias educativas con otras instituciones.

El hecho de que el Programa esté a cargo de un funcionario municipal amplió la posibilidad de esperar una conducta más ajustada al cumplimiento de las normas, funciones y responsabilidades establecidas en la ley.

Paradójicamente los clubes de madres son el tipo de organización que más se relaciona con otras instituciones, similares (comedores, CVL) o de otra naturaleza (vecinales, educativas, culturales o políticas). Algunos clubes de madres (14%) se relacionan frecuentemente con la organización vecinal por propia decisión. Sin embargo, por lo general, la iniciativa la toma la organización vecinal cuando necesita apoyo popular para algún reclamo colectivo o para alguna actividad en bien del pueblo joven.

El dinamismo de los clubes de madres puede explicarse por la conjunción de factores referidos al funcionamiento interno de la organización y a las condiciones familiares de sus miembros (nos referimos a la frecuencia de reuniones y al número de horas semanales que pasan juntas sus integrantes). En su mayoría estas mujeres son amas de casa, pero tienen en promedio un menor número de hijos; y éstos son a su vez de edad mediana e incluso algunos ya están casados. A esto se añade una situación económica familiar relativa mejor respecto a las familias de otro tipo de OFA. Todo esto les da tiempo y libertad a las mujeres-madres para atender otros asuntos de su interés. Una situación económica familiar que no es apremiante permite pensar en algo más que en el alimento para los/las hijos/as. Esto se demuestra en el hecho que el 41,2% de los CM señala *"querer aprender algo"* como la motivación original para constituir la organización.

También encontramos que la experiencia acumulada en la relación con otras organizaciones e instituciones ha redundado en logros para sus asociadas —vía conocimientos— o para su comunidad cuando se ha tratado de reclamaciones colectivas por agua, desagüe, electrificación, cobros indebidos, etc. Han obtenido satisfacción personal y reconocimiento social cuando su desempeño ha sido adecuado. En los CM que han establecido relaciones con otros, se han desarro-

llado procesos de retroalimentación expresados en un reconocimiento personal y social que ha estimulado una mayor relación.

Si bien los clubes de madres no están formalmente prohibidos de vincularse con otras instituciones, gremios u organizaciones, hay versiones de socias y dirigentes que afirman que algunos funcionarios de la entidad donante comunican esto a las mujeres. Para el caso de Cáritas, se ha logrado determinar que ésta no es una política institucional sino el resultado antes señalado de un ejercicio de poder mal entendido. Cualquiera que fuese la razón, lo que aparece con claridad en la percepción de las mujeres organizadas es que la institución donante establece formas condicionantes de relación.

En el período de estudio, pocos clubes de madres han participado –como organización– en movilizaciones o reclamaciones colectivas, o se han relacionado con gremios, instituciones estatales o privadas, aparte de su entidad donante. Sin embargo, algunas de sus integrantes, como activistas de la organización vecinal, han participado en diversos momentos en su calidad de moradoras.

Los clubes de madres tienen una mayor homogeneidad relacional con la organización vecinal, seguida por la que mantienen con la Federación de Pueblos Jóvenes. Esto se explica por el ámbito común de necesidades e intereses. Los sindicatos y partidos políticos son las organizaciones con las que las OFA casi no tienen relación, como tampoco se da relación alguna con la Federación de Trabajadores.

El hecho de que exista relación con otras organizaciones e instituciones es importante de resaltar. En los comedores y los CVL, disponer de tiempo para relacionarse con otros ya supone un gran esfuerzo. Podría pensarse que la elaboración colectiva de alimentos reporta la ventaja de disponer de más tiempo libre para las mujeres ama de casa, lo que permitiría un mayor relacionamiento con instituciones o personas. Pero esto no es así: con la carga familiar y las tareas que de ella se derivan, les alivia la extensa jornada doméstica, pero no les permite disponer de un tiempo significativo que puedan usar fuera de la unidad doméstica.

En síntesis, se puede señalar que la frecuencia y calidad de las relaciones interpersonales está signada por la dinámica de funcionamiento de la organización y por la mayor experiencia de sus dirigentes como tales, lo que permite una mayor consolidación organizativa. A su vez, la posición económica, el menor número y la mayor edad de los hijos/as resultan ser factores decisivos en la capacidad y disponibilidad para relacionarse con otros, siendo esto último el factor determinante. El grupo nucleado en torno a alimentos que posee estas características, tiende a desarrollar otras expectativas: sus integrantes tienen mayor libertad y disponibilidad de tiempo, están en capacidad de organizarse para atender otras necesidades específicas de género y de la comunidad, así como desarrollar capacidades y habilidades para una relación más autónoma de la entidad donante, y en consecuencia decidir su relación con otras instituciones.

División sexual del trabajo en la familia¹⁶

La división social del trabajo en tareas productivas y reproductivas se ha construido en función del sexo. Es decir, se asignó a los varones las tareas productivas y a las mujeres las tareas reproductivas. En concordancia con ello se definieron roles sociales que demandan al varón ser proveedor económico y a la mujer ser ama de casa y atender las necesidades de la familia. A partir de esto, se ha construido todo un sistema sexo-género que se expresa en prácticas, símbolos, representaciones y valores que polarizan el quehacer humano según el sexo biológico. Esta construcción social ha dado lugar al desarrollo de identidades de género varón-masculino y mujer-femenino.

Las organizaciones para la alimentación, compuestas exclusivamente por mujeres, son expresión de la concepción social de la división del trabajo por género. Hemos visto cómo y en qué magnitud estas organizaciones se han constituido para sus miembros en espacios de socialización importante, en lugares para compartir e intercambiar experiencias; vamos a ver cómo, sin embargo, esto no ha tenido una relación recíproca en la revisión de los roles tradicionales al interior de la organización familiar de las mujeres que participan en las OFA. Veamos cuáles son los cambios que se han producido en esta área al interior de las familias.

En primer lugar, como puede observarse en el cuadro 3, hay una clara discrepancia entre lo que tanto socias como dirigentas consideran respecto a quién debe hacer las tareas domésticas y quién efectivamente las realiza. Se puede decir que existe un imaginario de igualdad más desarrollado entre dirigentas que entre socias. Del mismo modo, encontramos que en las familias en las que la mujer es dirigente sucede con mayor frecuencia que ambos hagan determinadas tareas domésticas.

A excepción del control de tareas escolares, en que la participación del varón es mayor, para el resto de actividades la diferencia es muy grande. Las mujeres siguen siendo en una alta proporción las que asumen, solas, la mayoría de las tareas. Incluso hay determinadas actividades en las que no encontramos que sólo el varón las haga. Si miramos actividades específicas tenemos que la cocina, el lavado del servicio y el lavado y planchado de la ropa son aquellas en las que menos participan los varones. Hemos encontrado también que cuando hay otras perso-

16. Esto se explica por la experiencia que significa para ellas ser valoradas, dar opiniones que se toman en cuenta y tener un mayor estatus en la comunidad porque los agentes externos las buscan. Hay que precisar que los cargos en las APAFA no siempre deben entenderse como expresión de alta participación de las mujeres. Si bien la mayoría de quienes asisten a las reuniones son mujeres, la presencia de varones provoca conductas subordinadas y sumisas. Con frecuencia sucede que los pocos varones asumen los cargos directivos por la decisión unánime de una mayoría de mujeres. Si bien esta situación se va modificando, sigue dándose tal comportamiento.

CUADRO 3

Tareas domésticas: percepción y realización (%)											
Dirigentas-Tareas domésticas						Socias-Tareas domésticas					
Quién debe hacer			Quién hace			Quién debe hacer			Quién hace		
	M	H-M	H		M	H-M	H		M	H-M	H
Lavado y planchado de ropa	33	65	2		60	36	4		47	45	8
Lavado del servicio	40	58	2		65	35	0		53	42	5
Cocina	37	61	2		68	32	0		54	41	5
Atención de los niños	27	71	2		58	42	0		46	49	5
Compras en el mercado	32	67	1		59	40	1		46	46	8
Limpieza de la casa	32	66	2		55	42	3		43	48	9
Control de las tareas escolares	18	77	5		51	43	6		33	57	10

nas que ayudan en la casa, éstas son siempre mujeres. La excepción es, otra vez, la actividad de control de tareas escolares, en la que sí intervienen otros varones.

Tomar decisiones respecto de lo que acontece a nuestro alrededor –referido o no a la familia– expresa el grado de autonomía de las personas. Interesó por ello indagar respecto de quién, en la pareja, toma la decisión final.

En este aspecto, nuestros hallazgos coinciden mucho con los de Backhaus (ob. cit.). Las coincidencias las encontramos en el mayor porcentaje de decisiones tomadas en común y en la similar distribución porcentual en la mayoría de ítems. Encontramos discrepancias en el universo de socias –no así entre las dirigentas– en lo que se refiere a gastos diarios, crianza y educación escolar de los/las niños/as. Es posible que la alta intervención de ambos en la decisión de los gastos

cotidianos –tanto en dirigentas como en socias– se deba a la escasez de dinero y, en consecuencia, a que tiene que haber acuerdo respecto a la prioridad y la distribución del gasto.

Para los asuntos en los que se deben tomar decisiones, tanto socias como dirigentas señalan que la mayor parte de veces intervienen tanto el varón como la mujer, en conjunto, para tomar acuerdos. Esto podría estar indicando un avance en la modificación de las relaciones de género y una reducción del machismo en el mundo popular, en la medida que las decisiones son tomadas conjuntamente y no son impuestas por el hombre, como sucedía hace poco menos de dos décadas.

Sin embargo, cabe anotar que en ciertas áreas ello no se está dando. Cuando se trata de la elección de amigos de ella, encontramos que entre el 43 y el 45% de casos es el varón el que toma la decisión y, por tanto, elige por ella. Para el entendimiento femenino y el masculino es razonable que cuando se trata de la elección de amigas sea la mujer quien decida. A pesar de ello, encontramos familias de dirigentas (7%) y socias (11%) en que él es el que elige las amigas de ellas (ver cuadro 4).

CUADRO 4

Decisiones según quién las toma						
	Dirigentas (%)			Socias (%)		
	Él solo	Ambos	Ella sola	Él solo	Ambos	Ella sola
Elección de nuevo domicilio	19	74	7	24	62	14
Gastos importantes	14	77	9	25	58	17
Gastos diarios	2	53	44	14	42	44
Crianza de los niños	3	77	20	14	64	22
Educación escolar de los niños	6	76	18	19	61	20
Participación en asociaciones	10	66	24	14	50	37
Elección de amigas	7	39	54	11	31	58
Elección de amigos	45	34	21	43	33	24
Salidas de la casa	19	60	21	30	50	20

Dirigentas y socias: participación social

Consideramos importante también evaluar el grado de participación social y política en la medida que son expresión del nivel de conciencia y acción ciudadana. Que la ciudadanía tenga una expresión en la participación social y política requiere de determinadas condiciones personales (voluntad, tiempo, recursos, etc.) e institucionales (espacio, estructura y normatividad; liderazgo; conocimientos especializados y recursos, etc.), así como capacidad de propuesta.

Interesó conocer la opinión sobre la importancia de los grupos comunales y su participación real en estos, para determinar el tipo de participación que alcanzan; quisimos también conocer su interés de participar en las organizaciones en que lo habían hecho, estableciendo las diferencias entre socias y dirigentas.

Para las mujeres de las OFA encontramos con frecuencia que una cosa es lo que piensan y otra cosa es lo que hacen o pueden hacer (puede notarse en el cuadro 3 antes referido la diferencia entre lo que se cree y lo que se hace). Más aún cuando se encuentra un bajo nivel de interés por participar en otras organizaciones comunales, tanto entre las dirigentas (22%) como entre las socias (21%), como se verá más adelante. Esto sucede aunque el 40% de las dirigentas han sido antes dirigentas de otras organizaciones. No sucede lo mismo con las socias: el 82% de ellas nunca han tenido experiencia dirigencial.

Como se ha señalado antes, la mayor participación real se da en la organización vecinal (41% dirigentas, 39% socias), que atiende las necesidades y demandas inmediatas de la comunidad, y que para obtener logros requiere del mayor concurso posible de los/las vecinos/as. Las OFA de Chimbote no han elaborado, para el Estado o la entidad donante, propuestas que reivindiquen la situación en la que se encuentran. Cuando han participado en movilizaciones con la dirigencia de la organización vecinal lo han hecho tras los requerimientos, planteamientos y propuestas de la dirigencia vecinal o como parte de la Federación de Pueblos Jóvenes. Es importante mencionar los recientes esfuerzos de la Coordinadora Nacional de Comedores¹⁷ para hacer enlaces en distintos lugares del país, promover la centralización local y regional, así como recoger opiniones, necesidades e intereses de las mujeres organizadas en comedores. De cómo se concreten estos esfuerzos, de sus contenidos propositivos y de sus alcances movilizadores dependerán los cambios cualitativos que reviertan la participación social en participación política. En la actualidad se podría decir que en Chimbote, a pesar de todo lo analizado, se han producido avances en la participación social de las mujeres de las OFA.

En segundo lugar, tenemos la participación de mujeres en grupos de iglesia/religiosos. Aquí es necesario distinguir a la parroquia de los grupos que ésta

17. Se tomó como base la elaboración de Anette Backhaus, en *La dimensión de género en los proyectos de promoción a la mujer: necesidad y reto*; pp.159 y ss.

organiza (Legión de María, grupos de oración, grupos de Nuestra Señora, etc.) y la consideración adicional de grupos religiosos no católicos de reciente aparición. Encontramos una participación real de dirigentas (42%) y de socias (48%) –mayoritaria y de significancia relativa– entre mujeres de los comedores CARE y de los CVL, no condicionada a la recepción de los recursos. Esto nos estaría indicando la importancia del factor religioso entre las mujeres organizadas.

En tercer lugar está la participación en las asociaciones de padres de familia (39%). Es importante mencionar algunas características que ayuden a explicar esta participación. Las APAFA son órganos de apoyo a los centros educativos. La asistencia a las asambleas generales o de comités de aula son obligatorias y quien no asiste tiene que pagar multas (10 o 20 soles por reunión), que han de ser canceladas antes de la entrega de documentos de los/las estudiantes o de las matrículas del siguiente año. Para mujeres en situación de pobreza o extrema pobreza, como las que participan en las OFA, no es posible la acumulación de deudas por este concepto, pues afectan su economía y además afectan directamente a sus hijos. Para muchas mujeres, asistir es igual a participar. Sin embargo, aunque por lo general en las reuniones de la comunidad educativa no se propone debatir las dificultades, los logros o las alternativas respecto al quehacer pedagógico, sino derivar tareas o compromisos económicos, es importante mencionar que a este espacio concurren sobre todo mujeres y allí también es posible que ellas conozcan otra gente y adquieran experiencias. Las informaciones de este estudio no nos permiten profundizar más en este tema.

Para complementar la información indagamos en el interés por participar en grupos comunales, para discriminar entre quienes participaban bajo alguna forma de presión, sintiéndose obligadas, y quienes lo hacían por voluntad propia. Como puede verse en el cuadro 5, el interés por participar varía mucho según el tipo de organización.

Es importante destacar el porcentaje de las integrantes de comedores Cáritas –dirigentas y socias– en lo que a interés por participar en grupos comunales se

CUADRO 5

Interés positivo por participar en grupos comunales										
	Dirigentas					Socias				
	A	B	C	D	Tot.	A	B	C	D	Tot.
Nº	10	-	8	3	21	10	1	3	7	21
%	47,6	-	38,1	14,3	100,0	47,6	4,8	14,3	33,3	100,0%

A: Comedores Cáritas; B: Comedores CARE; C: Vaso de leche, Municipio D: Clubes de madres, Cáritas

refiere: no obstante su extrema precariedad, existe deseo e interés por hacerlo, lo que supone un esfuerzo adicional. Es curioso el hallazgo en los clubes de madres: es posible que la importancia que confieren sus integrantes a su organización cubra sus expectativas de participación y relacionamiento, haciéndoles disminuir el interés por participar en otros grupos comunales (interés que se muestra más entre las socias). No se encontró dirigentas de comedores-CARE que manifestaran su interés por participar en otros grupos de la comunidad.

De lo visto en este acápite podemos concluir que como resultado de la organización de mujeres en las OFA, aunque con diferencias entre ellas, tienen mayor participación social mas no participación política.

Conclusiones

En Chimbote, las organizaciones femeninas para la alimentación han constituido un movimiento de base condicionado por su dinámica de funcionamiento interno, por la identidad de género de las actoras sociales involucradas y por las condiciones de su relación con los agentes externos.

Consideramos que las organizaciones femeninas para la alimentación no conforman un movimiento social en la medida que no demandan o reivindican sus necesidades e intereses frente al Estado o los agentes externos. Buscan enfrentar una situación coyuntural concreta y para ello adoptan un comportamiento de naturaleza más bien dependiente y subordinado a su donante.

La capacidad de las organizaciones para la alimentación de reivindicar sus puntos de vista frente al Estado está signada por el tipo de relación y el nivel de condicionamiento de los agentes externos (CARE, Cáritas, PRONAA¹⁸ o Municipio), que les proporcionan los recursos para su funcionamiento.

La mayoría de las socias de los comedores, si bien centran la importancia de estas OFA en que atienden su necesidad alimentaria, no dejan de señalar –al igual que las dirigentas– que participar en éstos les ha permitido desarrollar un sentido de progreso y lograr mayor bienestar al atender otras necesidades con sus ahorros.

Encontramos que la importancia que las mujeres dan a la organización obedece a su significado en sus vidas personales y en los efectos positivos que paulatinamente se generan en las relaciones familiares.

18. La ley 25307 creó el Programa de Apoyo a la labor alimentaria que realizan las organizaciones sociales de base. Fue promulgada el 15 de febrero de 1991, tomando como referencia un anteproyecto que los comedores autogestionarios presentaron al Parlamento. En 1995 se incorporó en la Ley del Presupuesto de la República (ver artículo 33 de la Ley 26404, Ley del Presupuesto del Sector Público).

Las dirigentas de comedores y CVL coinciden en señalar la percepción de la organización como un espacio en el que hablan y comparten sus problemas personales, cosa que de otro modo no harían; les dan el beneficio de reforzar su seguridad personal. De aquí el reconocimiento a la organización como un espacio propio e importante para ellas.

Las OFA tienen una normatividad mínima que se expresa en su reglamento interno. La ausencia significativa de personería jurídica y –aunque no tanto– de estatutos, genera restricciones en la capacidad de acción ciudadana de la organización o institución. Esto expresaría, además, que las organizaciones no han vivido internamente el proceso de pensarse a sí mismas definiendo sus fines y el sentido de su acción.

La gran mayoría de socias y dirigentas señala que las relaciones entre ellas son democráticas o parcialmente democráticas. Esta percepción se debe a la forma y dinámica de funcionamiento, que hace que las socias estén satisfechas con los mecanismos operativos establecidos en sus organizaciones. Adicionalmente, el ser tomadas en cuenta cuando casi nadie lo hace, puede explicar esta caracterización. Se dan algunos conflictos, pero se construyen vínculos amistosos y de confianza que resultan también explicativos de su definición.

La identidad de género de las mujeres es un factor explicativo del tipo de movimiento constituido. Las mujeres asumen que las tareas de la reproducción social –una de las cuales es la preparación de alimentos– son su responsabilidad. Del mismo modo, han incorporado la percepción de que el quehacer político no corresponde a su rol. Esto ha dado lugar a la proyección de los atributos de su identidad de género en las organizaciones conformadas, determinando también el tipo de movimiento constituido. La dinámica interna de las organizaciones favorece la aceptación antes que la rebeldía en la relación con los agentes externos.

El desplazamiento de la ejecución de la tarea del ámbito doméstico al comunitario ha reforzado la identidad de género de las mujeres participantes, en la división sexual del trabajo, al darle a ellas la responsabilidad de la alimentación colectiva. Sin embargo, en el caso de Chimbote se encuentra que –paradójicamente– estas organizaciones se han convertido en espacios de socialización y reflexión sobre la identidad de género. Igualmente, la experiencia organizativa ha favorecido la participación social de las mujeres; no así la participación política.

En la organización se logra construir una identidad colectiva; la mujer desarrolla un sentido de pertenencia al grupo que, constituido en espacio propio, va modificando su anterior identidad de género.

Es importante reconocer que el tratamiento de temas relacionados con la problemática de la mujer ha contribuido a modificar su mentalidad y a enfrentar situaciones de discriminación y opresión. Este discurso ha producido ciertas mo-

dificaciones en el imaginario femenino, mucho más rápido de lo que hemos encontrado en la realidad de las relaciones de género.

Las organizaciones para la alimentación han favorecido la participación social de las mujeres involucradas, pues se han dado intervenciones individuales y colectivas para mejorar la situación alimentaria concreta. La participación social ha sido espontánea y reivindicativa y no ha pretendido cuestionar las estructuras. La mayor participación real se ha dado en la organización vecinal, que atiende las necesidades y demandas inmediatas de la comunidad.

Bibliografía

- BACKHAUS, Annette
1988 *La dimensión de género en los proyectos de promoción a la mujer: necesidad y reto*, Lima, Fundación Friederich Naumann.
- BOGGIO, Ana y otros
1990 *La organización de la mujer en torno al problema alimentario. Una aproximación socio-analítica sobre los comedores populares de Lima Metropolitana. Década del 80*, Lima, CELATS.
- CASA DE LA MUJER
1991 "Contexto político y social de Chimbote y la región. Julio 89-Diciembre 1990", documento interno de la Casa de la Mujer de Chimbote.
- CÓRDOVA, Patricia y Carmen GORRITI
1989 "Apuntes para una interpretación del movimiento de mujeres. Los Comedores Comunales y los Comités de Vaso de Leche en Lima", Lima, SUMBI, mimeo.
- CHUECA, Marcela y otros
1989 *Las mujeres y la alimentación popular: ¿Una experiencia práctica de liberación femenina?*, Lima, Nuevos Cuadernos CELATS Nº 16, CELATS.
- DELPINO, Nena
1991 "Las organizaciones femeninas por la alimentación", en Luis PÁSARA y otros, pp. 29-72.
- FULLER, Norma
1993 *Dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media en el Perú*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- GALER, Nora y Pilar NÚÑEZ (editoras)
1989 *Mujer y comedores populares*, Lima, SEPADE.
- GRANDON, Alicia
1990 *Discriminación y sobrevivencia*, Lima, PUCP y Fundación Friederich Naumann.
- GUSFIELD, Joseph
Estudios de los movimientos sociales, Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales.
- HUAMÁN, Josefina
1989 "Economía y organización en los comedores", en Nora GALER y Pilar NÚÑEZ (editoras), pp. 143-177.
- LORA, Carmen y otros
1985 *Mujer: víctima de opresión, portadora de liberación*, Lima, Cuadernos del Instituto Bartolomé de Las Casas.
- MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DEL SANTA-CHIMBOTE
1993 *Programas y Obras sociales municipales. Memoria 1987-1992*.

PÁSARA, Luis y otros

1991 *La otra cara de la luna*, Buenos Aires, CEDYS.

SARA-LAFOSSE, Violeta

1989 "Los comedores y la promoción de la mujer", en Nora GALER y Pilar NÚÑEZ (editoras), pp. 187-212.

TOCÓN, Carmen y otros

1981 "Los comedores: desafíos", Chimbote, Informes/IPEP.

TOURAINÉ, Alain

1989 *América Latina: política y sociedad*, Madrid, Espasa Calpe.

VILLAVICENCIO, Maritza

1989 "Impacto de los comedores en las mujeres", en Nora GALER y Pilar NÚÑEZ (editoras), pp. 263-274.